

# UNA ANTIGUA DANZA FUNERARIA: EL PANDERO DE ENCINASOLA

ANTONIO JOSÉ PÉREZ CASTELLANO

## ORÍGENES

Debió venir esta antigua danza con los primeros repobladores de Encinasola, originarios del Reino de León<sup>1</sup>, según lo atestiguan las crónicas medievales y la toponimia cercana en la que encontramos, Arroyomolinos de León, Segura de León. Aquellas migraciones leonesas debieron conocer efectivamente danzas del pandero de similares características<sup>2</sup>.

En la actualidad existen en las comarcas extremeñas limítrofes con el norte onubense danzas similares como la de Arroyo de la Luz para los que los estudiosos han propuesto una genealogía árabe e influencias del canto gregoriano y de la cultura judía.

Los encinasolenses afirman que esta danza data del siglo XIII, durante la dominación árabe, y se bailaba al morir un niño pequeño en la creencia de que a la vida se venía a sufrir y con la muerte se alcanzaba la dicha del paraíso celestial, y por tanto, había que festejarlo.

La danza había casi desaparecido a principios del siglo XX; sabemos que había caído ya en desuso en los años cuarenta y cincuenta, y no hay testimonios que ningún grupo de danzantes la ejecutara con ningún motivo; en trance de desaparición fue la Sección Femenina la que lo rescató y ¿readaptó?, sin que podamos saber el alcance último que tuvo esta recreación:

<sup>1</sup> En Salamanca existe una población con el nombre de Encinasola.

<sup>2</sup> «[...] propio de los *vaqueiros de alzada* que habitan las brañas vecinas a Somiedo. Este baile es muy general en Asturias [...] Detrás de una de las hileras de bailadoras se sitúa la cantadora, la cual toca el pandero al mismo tiempo que entona las coplas. El pandero es de forma circular, pero se usó en otro tiempo, como *aún hoy en la parte alta de León*, un pandero cuadrado cubierto con piel». (Francisco Carreras y Candi, *Folklore y costumbres de España*, Barcelona, Alberto Martín, 1944, t. II, pp. 242-243).

«... conocí dos mujeres, muy ancianas, que daban ser profesionales del pandero o muy habilidosas para tocarlo. Una vivía en la calle del Poleo, y se llamaba "tía María Juana La Cacha" y la otra vivía en el Recuto y le decían "tía Rosario la del Pandero". Lo verdaderamente paradójico era que dichos bailes solían celebrarse en las inmediaciones del antiguo cementerio o sea junto a la puerta de la Ermita. Tal vez con el pandero se acompañaban los fandanguillos o "forraje" como antiguamente se le denominaba [...]»<sup>3</sup>

## PROTAGONISTAS

La danza del pandero de Encinasola es interpretada exclusivamente por mujeres. No parece que en su origen fuera una danza exclusivamente femenina pero en este momento los varones han terminado por desaparecer del baile, ante la ausencia de chicos dispuestos a aprender y a participar en una danza que desde el punto de vista de la colectividad se considera «cosa de mujeres». No es la danza del pandero un baile popular entre las gentes de Encinasola sino que sólo un grupo de estas se han especializado en su ejecución constituyendo el Grupo de Danzas «Virgen de Flores», creado en 1944, habiéndose renovado ininterrumpidamente desde entonces<sup>4</sup>. Este Grupo de Danzas se desarrolla en el seno del Taller de Artesanía de Encinasola donde se cultivan las tradiciones y se transmiten a la juventud labores tales como la filigrana o la barañuela, estando siempre inmerso en el rico entramado cultural que la situación geográfica e histórica han conferido a esta población serrana.

<sup>3</sup> Cayetano López, «Encinasola en la Historia», *Ecos de Flores*, s.f.

<sup>4</sup> En 1948 obtuvo el Primer Premio Nacional de Danza de Madrid, contando además en su haber con otros dos primeros premios a nivel regional y dos más provinciales.

## INDUMENTARIA

Las danzantes, vestidas con faldas largas, blusas, enaguas, y medias de hilo caladas, cubren su cabeza con una pañoleta. Indumentaria claramente heredera del traje tradicional de las mujeres extremeñas, castellanas y leonesas.

## INSTRUMENTOS MUSICALES

Las danzantes marcan el ritmo de la danza con un adufe, un pandero cuadrado cubierto con piel. Mientras se canta la copla, suena el pandero suavemente en un aire moderado. Las danzas tradicionales han perdido a lo largo de los siglos de su existencia sus melodías primeras sustituyéndolas por otras que los sucesivos directores o grupos de danzantes consideraban más convenientes. Tanto la iconografía como la tradición prueban que el uso que hacen los danzantes de Encinosola no es el correcto lo que, sin duda, provoca la pérdida de matices musicales.

## DANZA

Es una danza colectiva de ritmo lento y de carácter ritual. Las danzantes se distribuyen en dos hileras respectivas, y colocadas frente a frente. Detrás de una de las filas de bailadoras que se acompañan con un adufe que les va marcando el ritmo se sitúa el coro que también entona las coplas. La coreografía de la danza es muy elemental. Una coreografía donde las evoluciones personales e individuales están reducidas al mínimo primando los movimientos prefijados previamente que facilitan

el ritmo colectivo. Danza pues de coreografía pobre cuyos danzantes repiten los pasos mientras arrastran los pies con una lenta cadencia.

Es una danza de ritmo ternario de subdivisión binaria lo que nos hace pensar que no procede de la *jiga* —como la mayoría de las danzas folclóricas—, por su estructura ABAC habría que relacionarla con el ámbito de la seguidilla. En cuanto a sus pasos la mayoría parecen estar basados en el *assembleds*, semejantes a los del minueto o el *passepié*.

Los pasos sólo coinciden con la melodía en A; en B y en C los pasos originarios debieron perderse y los actuales no se ajustan totalmente al ritmo musical.

## ESPACIO DONDE SE EJECUTA

En otro tiempo, dado su origen funerario, se ejecutaba en la puerta de los padres y/o padrinos del niño difunto. Rememoran para nosotros los informantes que se situaban en la puerta del niño formando un corro, primero cantando y después bailando, y a la voz de «calle arriba» o «calle abajo» hacían unos cambios bajo la sobriedad de «el pandero», único instrumento utilizado para su interpretación. Luego iban a casa de los padrinos del niño, volvían a bailar, y estos los agasajaban con dulces, chacinas y otros manjares.

En la actualidad perdida su función primigenia, la danza ha pasado a tener un motivo folclorístico buscando, por ello, para su interpretación aquellos lugares que se consideran más hermosos o más tradicionales de la localidad de Encinasola.

En cuanto al carácter de danza fúnebre que pudo tener en origen, la





hipótesis no resulta ni mucho menos descabellada. Blanco White, en sus *Cartas de España*, ya se refería a las especiales ceremonias de los funerales de niños y doncellas. Davillier describe así una danza fúnebre de la que fue testigo<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> «Un día fuimos testigos en Jijona de una ceremonia fúnebre en la que, ante nuestro asombro, los asistentes bailaban la jota. Pasábamos por una calle desierta, cuando oímos un frón frón de guitarra acompañado por el agudo canto de la bandurria y un repiqueo de castañuelas. Empujamos la entreabierta puerta de una casa de labradores, creyendo que caeríamos en medio una boda... Era un entierro. En el fondo de la sala divisamos, tendida sobre una mesa cubierta con una alfombra, a una niña de cinco o seis años, vestida como para una fiesta. Su cabeza, adornada con una corona de flores de azahar, descansaba sobre un cojín. Creíamos al principio que dormía, pero al ver un vaso lleno de agua bendita junto a ella y los grandes cirios que ardían en las cuatro esquinas de la mesa, comprendimos que la pobre criatura estaba muerta. Una mujer joven, la

En el Levante español hay múltiples noticias de danzas rituales mortuorias. «En varias localidades —lee-

madre, según nos dijeron, vertía lágrimas sentada al lado de su hija.

Sin embargo, el resto del cuadro contrastaba singularmente con esta escena de duelo. Un hombre y una mujer muy jóvenes, vestidos con el traje de fiesta de los labradores valencianos, bailaban en medio de la sala una jota de las más alegres, acompañándose con sus castañuelas mientras los músicos y los invitados formaban corro alrededor de ellos y los animaban cantando y batiendo palmas.

Nos costaba trabajo comprender estos regocijos al lado del duelo.

Está con los ángeles —nos dijo uno de sus parientes.

En efecto, en España se considera que los niños que mueren van derechos al paraíso. Angelitos al cielo, se dice. Y por eso, al verlos partir hacia Dios, se regocijan en vez de afligirse. Así, después de la danza, oímos a las campanas tocar a gloria en lugar de tocar a muerto, como en los entierros ordinarios.» (Gustave Doré y Charles Davillier, *Danzas españolas*, Sevilla, Bial de Arte Flamenco Ciudad de Sevilla-Fundación Machado, 1988, pp. 110-111).

mos en Carreras y Candi (1944: 320-322)—...existe la singular costumbre, cuando muere una criatura de corta edad, un *albaet*, de reunirse la familia y amigos en la casa mortuoria con el fin de pasar alegremente la noche entregados al baile, entonando coplas al compás de la clásica guitarra... También en el pueblo de Perelló, próximo a Tortosa, al regresar del cementerio la comitiva después de haber dado sepultura en él a un infante, se traslada a la plaza, en la que tiene lugar un baile en que toman parte los individuos de la familia del difunto, a los que a menudo las lágrimas humedecen las mejillas mientras están bailando.»

¿Es realmente la danza del pandero de Encinasola una antigua danda fúnebre en la que los danzantes celebraban que el niño muerto sin pecado conseguía con seguridad la gloria eterna? No podemos asegurarlo con certeza, pero tampoco lo descartamos en absoluto, sobre todo teniendo en cuenta que en la provincia de Huelva se conservan danzas como las de espadas y otras de orígenes folclóricos muy antiguos. Lo que sí podemos asegurar es que la *actual* danza del pandero es una reconstrucción folclórica, lo que no tiene por qué tener connotación despectiva alguna. Se trata tan sólo de un «producto folclorístico», más que folclórico: «El producto folclorístico se distingue, pues, del folclórico, por su fijación de formas, aspecto que se debe tanto a la voluntad de aferrarse a una tradición —mejor o peor entendida— como a las posibilidades que ofrecen los recursos actuales para «congelar» cualquier manifestación, ya sea a través de la imprenta, la fotografía, las grabaciones sonoras o el vídeo. A través de estos medios, la «tradición» se difunde de una manera completamente diferente a como sucedía antes.» (Martí, 1996: 95).

## FUNCIÓN

La danza ha perdido todo su sentido folclórico y simbólico. Por supuesto es impensable que hoy en día se interprete tomando como motivo la muerte de un niño de la localidad<sup>6</sup>. Estos y otros rituales fúnebres han desaparecido completamente de las costumbres tradicionales de los pueblos peninsulares. Recuperada en un contexto de búsqueda de valores tradicionales la danza tiene hoy en día una función exclusivamente artísti-

ca, habiendo adquirido para los habitantes de Encinasola un valor de identidad local. Para los encinasolenses el baile del pandero constituye uno de los patrimonios artísticos locales más importantes.

Transcribimos, a continuación, los cantos que en estos últimos años entonan coro y participantes mientras se ejecuta la danza del pandero:

Por ti estoy como el olivo,  
que en todo tiempo verdece.  
Por tu amor estoy cautivo.  
Por ti mi ternura crece.  
Por ti muero, por ti vivo.

*Al pandero, al pandero,  
y al aro, al aro.  
El amor de la niña,  
firme y callado.*

Amor, si me has de olvidar,  
desengáñame primero.  
Sujetarás mi querer,  
ahora que tiene remedio.

*Pandero, mi pandero,  
quién te tocara,  
de noche, con la luna,  
y aunque nevare.*

Dicen los del don postizo  
que los demás no nada son.  
Adán fue padre de todos,  
Adán nunca tuvo don.

*Al pandero, al pandero,  
y al aro, al aro.  
El amor de la niña,  
firme y callado.*

De la Contienda he venido  
rodando como un melón,  
sólo por verte a ver,  
prenda de mi corazón.

*Pandero, mi pandero,  
quién te tocara,  
de noche, con la luna,  
y aunque nevare.*

Estrellita marinera,  
que vas caminando al norte,  
dime si podré llegar  
a Encinasola esta noche.

*Al pandero, al pandero,  
y al aro, al aro.  
El amor de la niña,  
firme y callado.*

*Pandero, mi pandero,  
quién te tocara,  
de noche, con la luna,  
y aunque nevare.*

Como podemos observar, en el texto recogido, predomina la temática amorosa, unida a la nostalgia por el terruño. Aunque lo canten y bai-

<sup>6</sup> Otras danzas mortuorias existen en Andalucía como la de Fuente Carreteros (Córdoba) o la de la Puebla de Don Fadrique (Granada).

len mujeres solas, en principio debió de ser bailado por parejas, lo que se advierte además en la temática de las coplas. Nótese que las cuartetas alternan la voz varonil (estrofas primeras, tercera –sentenciosa– y cuarta) con la voz femenina de los estribillos y de las cuartetas segunda y quinta.

Una quintilla, da paso a una serie de cuartetas octosilábicas arromanzadas, que alternan con dos estribillos en forma de seguidilla simple.

El amor y la muerte, el vivir muriendo surge en los versos siguientes. Desde antiguo la poesía clásica hispánica tomó prestado de la lírica tradicional la paradoja del vivir muriendo. Tras los motivos eternos de la lírica tradicional se coloca la crítica de la clasista sociedad rural y los privilegios que la sociedad del Antiguo Régimen consagraba. Los cantores populares hacen burla del sinsentido de la clasificación de los hombres por su nacimiento, «Adán nunca tuvo don».

No olvida la letra de la danza la toponimia «del corazón», los lugares cercanos: La Contienda es un terreno comunal que han compartido durante siglos las villas onubenses de Aroche y Encinasola y el municipio portugués de Barranco. Esta explotación en común ha, como era de suponer, originado incontables pleitos entre las tres poblaciones sobre sus derechos sobre La Contienda. Al tema lugareño se une en esta estrofa otro motivo folclórico propio de este

tipo de lírica: la oposición amor/trabajo y el desasosiego de los amantes ante la separación provocada por la partida del amado al trabajo.

Nos aparece también el diálogo con los astros, un diálogo en el que se expresa la añoranza por el terruño, el dolor de la separación de los lugares queridos; una estrofa esta que se ha llenado de sentido en los corazones de los encinasolenses que se veían obligados a emigrar lejos de estas tierras onubenses en la raya con Portugal y Extremadura. El estribillo, por último recrea la danza nocturna que las coros de mozas realizaban por las esquinas de las poblaciones serranas onubenses, y extremeñas.

La danza del pandero ha pervivido en Encinasola, tal vez por su situación de relativo aislamiento geográfico, tal vez por la intervención de personas concretas, muy conscientes del valor de la tradición poética, tal vez por ambas cosas. Junto a esta danza, conserva, además, Encinasola un hermoso y llamativo cancionero tradicional, que complementa y da sentido a este baile del pandero otorgándole su entorno natural.

Concluamos diciendo que el estudio de esta danza onubense no estará terminado hasta que no se estudie en profundidad sus aspectos comunes y diferenciales con el resto de las danzas folclóricas onubenses, extremeñas y portuguesas, situándola en su verdadera dimensión.